

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre; éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNÁNDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 6 de Julio de 1889.

NÚM. 52.

LA FEDERACION Y EL FUERO.

X.

Antes de pasar á examinar la organización del poder legislativo de Guipúzcoa, creemos necesario añadir algunas consideraciones á las ya expuestas referentes al poder ejecutivo.

No era el Corregidor la única autoridad impuesta á la provincia por la corona; además, por nombramiento de los poderes centrales, existían los cargos de merino del Corregidor, que le suplía siempre que se hallara ausente ó enfermo, y de tenientes del merino. Estos, que eran doce, tenían la misión de ejecutar las órdenes del Corregidor para lo cual podían disponer, siempre que lo creyeran necesario, de las autoridades y fuerzas de la provincia, que estaban obligadas á prestarles ayuda siempre que la reclamasen.

El cargo de teniente del merino era, como todos los que procedían del poder central, amovible y no podía ejercerse por una persona más tiempo que el de Corregidor. Cuando el Corregidor era sustituido en su puesto por otro, el merino y sus tenientes estaban en el deber de presentar la dimisión bajo pena de una multa é inhabilitación más ó menos larga. Es más, el merino que hubiera estado bajo las órdenes de un Corregidor no podía en manera alguna seguir sirviendo á su sucesor inmediato, ni nadie podía proponer su reelección.

En un principio el número de merinos era ilimitado y solo dependía de la voluntad del Corregidor que era el único, excepción hecha del rey, que tenía atribuciones para nombrarles; lo mismo ocurría con los tenientes. Pero vistos los abusos á que esto daba lugar, alzose la provincia en demanda al rey en Enero de 1528 y por real ordenanza de 3 de Junio del propio año, de acuerdo con la junta ordinaria, se estableció que ningún Corregidor podría tener nunca más de un merino y doce tenientes «pues que por aver mucho y sobrado número de sotamerinos, se recrece daño, é inconvenientes á esta provincia, así por que tantos no tenían que hacer, é no lo teniendo, avian de buscar formas, é maneras, aunque no honestas, ni justas para tener que hacer.»

También era improrogable el plazo señalado para el ejercicio del cargo de Corregidor, pues la experiencia había demostrado que toda permanencia larga en el poder, de un hombre cualquiera, traía consigo la tiranía. Así, este país eminentemente democrático, para evitar ese peligro, acordó en 1542 y confirmó en 1566 de acuerdo con los reyes Don Carlos I y Don Felipe II que cada Corregidor estuviera en posesión de su cargo tres años «é no más» y que si por alguno, ya fuera diputado, procurador á junta ó simple particular, se pidiera al rey le eligiera de nuevo «aunque no oviere lugar esta reelección, pagara el que lo pidiera veinte mil maravedis para la Cámara de Su Magestad.»

En estas ordenanzas de que hemos citado los párrafos pertinentes (1) ve-

mos nuevos puntos de contacto entre los regímenes foral y federal. En la Constitución de nuestro partido, con el objeto de evitar también toda dictadura y toda tiranía, se establece terminantemente que la persona en quien reside el poder ejecutivo, ya se trate de la nación ó de una provincia ó región cualquiera, solo ejercerá su mando, si tal puede llamarse al cumplimiento de las leyes, durante un plazo determinado, no pudiendo ser reelegido en el momento de cesar en sus funciones. Véanse los artículos que de esto tratan.

«La presidencia (se refiere al poder ejecutivo) durará cuatro años, etc.»

«El presidente no podrá ser reelegido hasta que hayan transcurrido cuatro años después de haber cesado en el desempeño de su cargo» (Art. 40, título VII. Const. de la Rep. dem. fed. esp. 1883.)

En cuanto al jefe supremo de la provincia se refiere, vemos que no puede ser más igual una y otra constitución. Solo se diferencian, como ya hemos dicho anteriormente, en que con arreglo al régimen foral, su nombramiento pertenece de derecho al rey, en tanto que nosotros, los federales, no reconocemos en nadie más que en el pueblo ese derecho.

De los merinos nada tenemos que decir, pues debiendo proveerse todos los cargos públicos por elección popular ó por oposición, no encontramos que, dentro de nuestro sistema, pueda hallarse ninguno comparable al de merino ó sotamerino.

MOMIOS

de la Empresa de los Caminos de Hierro del Norte de España.

No es fácil calcular la exorbitante cifra á que ascienden los productos, que en concepto de *Suplementos dobles* percibe la Compañía. Estos suplementos se imponen como penalidad, cuando cualquier viajero, por motivos que la Compañía no escucha nunca, por justificados y probados que sean, se halle sin billete, le tiene de clase inferior á la que ha ocupado ó corresponde á un trayecto distinto del que recorre. Esta privilegiada Empresa, al igual de lo que sucede en las administraciones de Aduanas, está facultada para imponer penalidades por leves é insignificantes descuidos que no pocas veces reconocen por causa la negligencia ó abandono de la Empresa misma; pero si en este caso la penalidad constituye una exacción perfectamente ilegal, resulta todavía más irritante el hecho de que si la Compañía delinque, queda irresponsable; pues no todos están en el caso de llevarla de cabeza á los tribunales y medir ante la ley toda su olímpica grandeza. Ello es el caso que, merced á esta situación anómala de la Compañía del Norte, con relación al público, recauda á fin de año por el expresado concepto y quedándonos muy cortos en el cálculo, un momio de 50.000 pesetas, que agregadas á las 25.000 de *redondeo*, completan la respetable suma de 75.000 pesetas que se cuelean en las arcas de la Empresa y se sientan en los libros con el nombre de *productos* (?)

Veamos ahora la anarquía ferro-carrilera bajo otro aspecto.

Los cuadros de servicio de trenes determinan las clases y los destinos para donde aquellos conducen viajeros; más esto último no es en absoluto, pues la empresa tiene muy buen cuidado de hacer tan provechosas combinaciones, que el viajero que haya de

dirigirse á una estación situada á 20 ó 30 kilómetros de la de partida, abone su asiento hasta un destino 80 ó 100 kilómetros más distante, si es que no opta por aguardar á otro tren que salga algunas horas más tarde, cuando no al siguiente día. Procedamos con método en nuestras averiguaciones.

Trenes ascendentes.—El tren expreso n.º 2 que sale de Irún para Madrid desde el 25 de Agosto, mientras circule el expreso direccional n.º 4, solo admitirá viajeros de 1.ª procedentes de Francia para Madrid precisamente: esta imposición alcanza á los viajeros que toman asiento en Zumarraga, Alsasua, Vitoria, Miranda y Burgos, conduciendo también á los destinados á la sección de Alsasua á Pamplona, línea de Santander, Asturias, Galicia, Segovia, Zamora y Salamanca; los miércoles y sábados los admite para Barcelona y su línea; de manera que todo viajero que de Miranda quiera ir á Avila se ve obligado á pagar pasaje hasta Madrid.

El tren correo que sale de Irún á las 7,10 de la mañana, en el punto de partida expende billetes para las tres clases; pero desde Rentería á Manzanos los admite únicamente de 1.ª clase, excepción hecha de las líneas de Zaragoza y Bilbao, cuando circula el tren 22 con viajeros; según esto, el viajero que en el tren correo quiera ir de Rentería á Vitoria, tiene que hacerse la cuenta de que va en el expreso, con la inapreciable ventaja de que no disfruta de la celeridad de éste, pero en cambio paga el billete de 1.ª porque no puede ir en otra clase.

Trenes descendentes.—El expreso núm 1 tomará y dejará viajeros de 1.ª en todas las estaciones en que se detenga, excepto en la sección de Madrid á El Escorial, que no los admitirá. Esto mientras no circule el número 3. Desde que este último se ponga en marcha solo admitirá viajeros en las estaciones de empalme con las líneas de Salamanca, Miranda á Bilbao, Miranda á Logroño, Alsasua á Pamplona y la del Mediodía de Francia. De forma que, con arreglo á esta combinación, un viajero que de Madrid vaya al Escorial, debe pagar el pasaje hasta la primera estación de la línea de Salamanca.

El expreso núm. 3 admitirá viajeros para todas las estaciones en que tiene parada y secciones de Miranda á Bilbao, Logroño, Alsasua á Pamplona y Francia. Cuando circula el tren 35, no admite viajeros entre Madrid y El Escorial para estaciones entre sí.

El expreso núm. 5 solo tomará viajeros con destino á la línea de Santander, y los lunes y viernes para Asturias y Galicia. Y, por último, en la sección de San Sebastián á Irún, solo tomará los viajeros para más allá de Bayona.

No sabemos qué admirar más en este estrambótico cuadro de trenes, si el cinismo de una empresa que, saltando por todo género de consideraciones y respetos al público, estudia combinaciones en su propio y exclusivo beneficio, cuyos rendimientos son de difícil cálculo, pero no por eso menos pingües, ó la conducta del gobierno que contempla con fría pasividad el descaro de esa Compañía, y sobre contemplarle, autoriza esas estudiadas combinaciones por las que se lastiman respetabilísimos intereses y que constituyen una serie interminable de exacciones de las que es víctima el público honrado, el público laborioso, el público que más rendimientos da á esa Compañía, y que por lo mismo que más paga, se le crean situaciones como las que hemos descrito, para explotarle artemáticamente; porque para la clase privilegiada no darán de mano, seguramente, en extender en las oficinas del Norte extendiendo concesiones, abonos y privilegios para inutilizar ministros, tapar la boca á los diputados y complacer á cuantos asaltan puestos importantes, desde los que, si cumplieran con su deber, podrían reprimir abusos y castigar muchos de los actos de una empresa que arrastra una vida mercenaria, solo comparable á la de esos repugnantes quirópteros, llamados vampiros, que

en ciertos países se nutren y viven con la sangre de los desgraciados que no han tenido la precaución de aplastarles la cabeza antes de entregarse al sueño.

Confiamos en que no pasará mucho tiempo sin barrer tanta escoria.

A la ligera.

X, eso que de cuando en cuando se permite enviar cartas á *El Vasco*, de Bilbao, con el designio, sin duda, de hacernos ver que la imprenta, así como sirve para propagar la luz, puede emplearse también para dar á conocer la ruindad de algunos seres, nos dedica unos párrafos en los cuales vomita una porción del virus rábico de que está repleto.

No hemos de contestar á sus insulsas groserías ¿para qué? El silencio es la mejor respuesta que puede darse á ciertos arranques *integro-leales*.

Y ¿cuál ha sido la causa de ese ataque de hidrofobia? Nuestras censuras al padre Artola y la afirmación que hicimos, al comentar una noticia de *La Lealtad Navarra*, de que los ladrones que robaron la iglesia de Orón, no tendrían gran interés en retener en su poder las hostias consagradas que se llevaron, porque no habían de producirles ni una peseta. ¿No es esto? Pues bien; hoy volvemos á repetir lo que dijimos entonces. El P. Artola faltó á su deber y mereció ser duramente castigado por su sermón de Fuenterrabía, ya que con él pisoteó las leyes y olvidó la misión que le estaba encomendada convirtiendo el púlpito en tribuna de un club y excitando á las masas á que se lanzaran al campo «para defender, hasta derramar la última gota de sangre, al rey legítimo, á la Inquisición y á la unidad católica.» Y si las autoridades nada han hecho por evitar la repetición de estos vergonzosos escándalos, impropios del siglo en que vivimos, han procedido mal, muy mal.

Y por lo que á las hostias de marras se refiere, debía estar curado de espanto el X, pues no somos nosotros solos los que así pensamos y sentimos. Hoy, créanos el de las cuatro patas, son muy pocos los que de buena fe pasan porque un cura cualquiera, tal vez un ignorante ó un malvado, pueda, por un simple movimiento de manos, crear cuantos dioses tenga por conveniente, cuando los hombres de más saber, aun aquellos que ocupan las más elevadas dignidades de la Iglesia, no pueden, por muchos que sean sus talentos y sus virtudes, y dedicando á ello su vida entera, crear el más vil de los protozoarios ó la más simple de las bacterias. Las hostias, para todo el que tenga dos adarmes de cerebro, podrán representar todo lo que se quiera, pero, antes y después de la consagración, no son, en realidad, sino un poco de masa de harina que cualquiera puede fabricar y que no hace ni más ni menos provecho al cuerpo que cualquiera otra oblea sin pintar.

¿A qué venir con hipocresías ni con fábulas si todos los que encerramos en la cabeza algo más que un poco de carne y unos cuantos huesos estamos persuadidos de que todo eso es farsa pura?

¡Ah! Si se pudiera penetrar en el pensamiento de los hombres. ¿Qué fondo de escepticismo no se hallaría en el de esos que se titulan defensores ó ministros de Dios?

* *

Nos pregunta también X si creemos que debe expulsarse de San Sebastián á un joven demócrata, que él conoce, que asiste á las entrevistas de las reinas de frac y corbata blanca y pasea por las calles vestido de levita y sombrero de copa.

Como el X no nos dice quien es el joven en cuestión ni da cuenta de ningún delito que haya cometido, ni nosotros le conocemos por las señas que de él da, le rogamos tenga á bien decirnos cómo se llama el joven á quien alude y cual es el crimen por que el X cree debe expulsarse de esta ciudad.

Porque suponemos que no deseará que

(1) No las copiamos íntegras porque su extensión no lo permite, así trasladamos únicamente la parte dispositiva que es la que en realidad tiene algún interés.

con él se tome esa medida solo por ser demócrata y vestir de frac ó de levita cuando sea preciso ó cuando se le antoje.

El general Cassola ejerciendo de enano de la venta por boca de *La Correspondencia Militar*:

«Qué impacientes se muestran algunos colegas, y qué olvidadizos al mismo tiempo.

Pues parece que ignoran que las palabras han precedido siempre á los hechos.

Y en la mayoría de los casos, las unas no han evitado los otros.

Y sino recuerden cuándo una arenga ha evitado una batalla.

Antes al contrario, aquella ha sido la precursora obligada.

Porque las frases patrióticas de un general, infunden valor á sus huestes.»

Sí; pero en el caso presente la cosa varía de aspecto. Porque si el general Cassola toma la palabra será para pronunciar alguna arenga muy semejante á la de cierto jefe de voluntarios, que cuando supo que se acercaba el enemigo, reunió á sus huestes y casi ahogado por los sollozos, les dijo:

—¡Hijos míos!—si tenemos la desgracia de encontrar á nuestros contrarios, no olvidéis que sois padres de familia y que el caballo que montáis es vuestro. Y ahora adelante y no temblad.

El general de las reformas reformadas hará nuevas protestas de su honradez; trinará contra el que le crea capaz de hacer algo serio y después irá á palacio á dar sus excusas á la reina por si aún ha estado demasiado fuerte en su peroración. Esto último, por supuesto, si es que ella tiene á bien recibirle.

Que todo pudiera suceder.

El *Estandarte* dice que el gobierno «no hace nada, ni resuelve nada, ni quiere nada más que vivir en el poder aun cuando sea con vilipendio.»

Y por eso le censuran los conservadores? ¡Ah! que olvidadizos son. Pues qué ¿no ven que el gobierno no hace ni más ni menos que poner en práctica lo que ellos le han enseñado?

El *inclito Fuerista* dice á la cabeza de su número del jueves.

PROPOSITO.

Pedir al Señor frecuentemente que multiplique los verdaderos padres de almas: socorrer, respetar y defender al Clero.»

Tiene razón nuestro querido colega; es preciso que se multipliquen los clérigos, por que tenemos poquitos aún. Y aun cuando ya han aprendido á multiplicarse ellos solitos, ¡pobrecitos! y ya pueden andar sin niñera, bueno será que roguemos al señor todos.

A ver si así los multiplica de una vez y hace de cada uno dos ó cuatro.

Que es nuestro ferviente deseo y el de la inmensa mayoría de los españoles.

Dice *El Vasco*:

«LA REGIÓN ha hallado el remedio contra el suicidio.

No confesarse.

Cada cual arrima el ascua á su sardina.»

Si, y cada cual entendiéndolo como quiere ó como puede. Y *El Vasco* las entiende con los talones; porque ni nosotros hemos dicho nunca semejante cosa, ni hemos pensado en encontrar remedios contra el suicidio. Porque sabemos de sobra que no los hay.

Pero, de todos modos no crea *El Vasco* que anda muy equivocado; pues si la supresión de esa ridícula farsa no evitaría el suicidio, por lo menos haría desaparecer mil inmundicias y mil crímenes que á su sombra se cometen.

Del mismo periódico:

¡Si infundirá pavor el mundo desconocido que aguarda al alma cuando se separe del cuerpo, que muchos incrédulos á la hora de la muerte se convirtieron! En cambio no se citará un solo buen cristiano que al morir renegase de la religión.

Con que no se envalentone LA REGIÓN.»

Incrédulos que se convirtieron... puede ser. Nadie está libre de volverse tonto á la hora de la muerte. Aún así ¡qué pocos librepensadores notables nos citará *El Vasco* que se hayan convertido en sus últimos instantes! En cambio nosotros podemos citar infinidad de católicos que en sus últimos momentos se han reído de la religión y han renunciado á sus auxilios por considerarlos nulos, ya que no perjudiciales. Entre otros muchos, bastará por hoy con que presentemos un ejemplo: el padre Juan Meslier. Este sacerdote, verdadero modelo de los de su clase, era adorado de sus feligreses por sus muchísimas virtudes, por su caridad y su modestia. Al morir, sin embargo, dejó escrito su *Testamento*, obra en que pedía perdón á sus fieles por haberlos embrutecido predicándoles la religión católica y en que demuestra cuán falsa es esa religión, absurda como todas. De este libro decía poco des-

pués uno de los hombres más eminentes «que todos los hombres honrados debían siempre llevarle en su bolsillo.» Y como Meslier ha habido muchos.

LA BANCARROTA.

Dedicase estos días *La Iberia* á hacer números y echar cuentas con el objeto de convencer al país de que nuestra agricultura, nuestra industria y nuestro comercio están en una situación digna de envidia por toda manera. Y no se conforma con eso, sino que haciendo coro á los adláteres del gobierno, entona entusiastas himnos de alabanza á nuestros gobernantes y en particular al ministro de Hacienda por su acertada gestión administrativa.

En cualquier otro país que no fuera España, tanta osadía hubiera hecho estallar la indignación aun de los más pacíficos; pero aquí estamos ya, por nuestra desgracia, acostumbrados á escuchar que lo blanco es negro y viceversa, cuando á los que se hallan en las altas esferas del poder les conviene hacerlo constar, y oímos las cosas más estupendas sin indignarnos ni sorprendernos siquiera. A este feliz estado hemos llegado ya.

Y todavía ocurre más: es muy posible que muchos de los que escuchan esos himnos de alabanzas que á todas horas entonan los interesados en que el actual estado de cosas continúe, las crean á cierra ojos, dando más crédito á las palabras huecas de ciertos hombres y ciertos periódicos, que al testimonio de sus propios sentidos. A esto conduce la ignorancia en que se hallan sumidos los más de nuestros desdichados compatriotas.

¿Qué importa que todos los días veamos aparecer en las columnas de los *Boletines* interminables listas de las fincas embargadas por el fisco á los labradores que no pueden pagar los enormes tributos que nuestra paternal administración les impone? ¿qué importa que á cada momento presenciemos el desfile de numerosas cuadrillas de trabajadores andrajosos y hambrientos que se ven precisados á abandonar el suelo que les vio nacer para recorrer España en busca de un pedazo de pan, que las más de las veces no encuentran? ¿qué importa que los hombres útiles de nuestra patria, aquellos que trabajan y producen, se vean obligados á emigrar á América, á la Argelia ó á Oceanía, porque aquí no les es posible satisfacer á cambio de su trabajo honrado las más penitentes necesidades? ¿qué importa todo esto si en cambio esa pléyade de políticos sin fe, sin conciencia y sin otras aspiraciones que su medro personal, prospera y vive, triunfa y se eleva?

No; no es posible que esto siga así: precisa un cambio radical que estirpe de una vez para siempre tanta gangrena. Y ese cambio tiene que venir muy en breve pues de lo contrario estamos perdidos; perdidos irremisiblemente.

Trata *La Iberia* de probar por medio de cálculos parciales que España progresa en su estado financiero; que nuestra situación es hoy mejor que la que ayer ocupábamos. Pues bien; vamos á demostrar cuán falsa es su afirmación y lo vamos á demostrar no con declamaciones, que nada prueban, sino con la brutal é inflexible lógica de los números, que nunca engaña. Para hacerlo echaremos mano de los datos que nos proporcionan aquellos mismos que hoy tratan de negar lo que de sus propios cálculos se desprende.

En los once meses que han transcurrido del ejercicio económico corriente, se han recaudado las siguientes cantidades que comparemos con las que se recogieron el año anterior por los mismos conceptos.

INGRESOS.	1887-88.	1888-89.
	PESETAS.	PESETAS.
Contribuciones directas.	228.090.355	215.499.846
Idem indirectas.	253.292.190	317.798.703
Monopolios y servicios.	158.528.155	156.793.843
Propiedades y derechos del Estado.	12.203.818	11.667.150
Recursos del Tesoro.	53.996.319	13.044.283
Idem extraordinarios.	11.176.106	33.000.000
	706.110.837	647.893.795
Ejercicios cerrados.	11.176.106	13.947.255
TOTALES.	717.286.943	661.751.050

Si de estas cifras descontamos, para que la comparación resulte igual, los recursos del Tesoro y los llamados extraordinarios, aparecerán en los impuestos ordinarios las siguientes bajas:

BAJAS.	
Contribuciones directas.	12.590.540
Contribuciones indirectas.	35.493.487
Monopolios, etc., etc.	1.734.312
Propiedades.	530.000
Total.	50.348.339

La baja que ha habido de uno á otro año excede, como se vé, de cincuenta millones

de pesetas; y si esta comparación la estableciéramos con los años anteriores, veríamos que la diferencia aumentaba á medida que nosotros retrocediéramos. El estado económico del país es, por tanto cada vez peor, ó la gestión del ministerio de Hacienda más desacertada de año en año. Nuestros ministros progresan como los cangrejos.

Pero sigamos examinando datos. Por impuestos ordinarios se han recaudado 601.659.512 pesetas. En el mismo período se han pagado, sin contar las sumas devengadas y no satisfechas aún por la Deuda amortizable y perpétua, 637.430.531 pesetas. Resulta de aquí que en los once meses transcurridos, se ha producido un nuevo déficit, con que no se contaba, de 35 millones 661.019 pesetas.

Ahora bien: como no hemos incluido la suma correspondiente á los intereses de la Deuda y á su amortización y esta hay que pagarla irremisiblemente, bien puede calcularse el déficit tres veces mayor que el anteriormente señalado con lo que resultan, por lo menos 90 millones de diferencia. Y cuenta que nos quedamos muy cortos al calcular así.

En fin, si comparamos la totalidad de los ingresos del ejercicio anterior con el corriente, sin contar como es lógico, los 33 millones que la *Compañía Arrendataria* prestó al gobierno, encontraremos una diferencia de 91.307.042 pesetas. ¡Una friolera!

Y aún se atreverán los periódicos de la situación á decir que España prospera y que nuestros gobernantes son unos prodigios de ciencia! Si los que á este estado nos conducen son hombres de saber y de conciencia, confesamos ingenuamente que ignoramos en absoluto lo que significa ninguno de los términos de nuestro idioma. Y si un país que cada año recauda noventa millones de menos, marcha hacia adelante en brazos de la prosperidad, en alas del progreso, declaramos en alta voz que merecemos estar en un manicomio, pues nuestro juicio y nuestra razón se rebelan contra semejante modo de pensar.

Y el caso es que España podía estar mejor que quisiera. Su renta asciende á cinco mil millones de pesetas, cifra más que suficiente para que un país como el nuestro pueda vivir holgadamente sin apuros, sin angustias: nosotros, sin embargo, vivimos mal y con harto vilipendio, y si queremos prosperar algo en nuestra situación económica ó intelectual, tenemos que abandonar nuestra patria y marchar á otras tierras, tal vez más pobres, pero siempre mejor gobernadas.

Vamos á terminar: para que el pueblo pueda apreciar las causas que producen nuestro malestar, bastará con que señalemos los siguientes datos, que al mismo tiempo nos darán la medida de lo bien que administran la Hacienda del país nuestros amantísimos y amadísimos hacendistas y estadistas.

España, con la pésima administración que tiene, falta de escuelas, con menos carreteras, canales y ferrocarriles, que cualquiera otra nación de Europa, paga todos los años por impuestos directos é indirectos ¡el 11'65 por ciento! de su renta. Bélgica, que está mucho más adelantada en todo, absolutamente en todo, paga el 2'27 por ciento de su renta que asciende solo á cuatro mil millones; mil quinientos menos que España. Englobando las rentas de Europa entera y lo que cada nación paga, resulta que de los 135.000 millones que tiene de renta, pagan unas con otras el 7'77, España paga, pues, más de un cincuenta por ciento más de lo que la corresponde por término medio.

¡No podrán negar las demás naciones que somos rumbosos! Y bueno será advertir que en Europa no hay una sola nación que no reconozca que es excesivo el tanto por ciento que paga y que de seguir así solo se llega á la bancarrota, á la ruina.

Para terminar: la nación que está citada como el modelo de la buena administración en todo el mundo, aquella en que hay mayor regularidad en todos los servicios, aquella en que los ciudadanos no carecen de ninguna de las comodidades que pueden ofrecer los adelantos modernos, es los Estados Unidos. Pues bien, esta nación paga ¡el 0'58! por ciento de su renta: y lo que es más asombroso, con un territorio infinitamente mayor que el nuestro y una población cuatro veces más numerosa que la de España, su presupuesto total de gastos es menor que el nuestro. Y aún se quejan por que todos los años hay superabito, en tanto que en España el déficit aumenta cada año más, tomando proporciones verdaderamente aterradoras.

¿Allí está establecida la República federal, aquí la monarquía. ¿Para qué más comentarios?

¿HASTA CUANDO?

No hace aún muchos días que, con motivo del escándalo producido en Oyarzun por la predicción del cura de Rentería, llamábamos la atención de las autoridades hacia esos hechos, á fin de que, ateniéndose y dando cumplimiento á lo preceptuado en las leyes, pusieran un freno á esos indignos sacerdotes que lejos de predicar, como es su deber, el amor y la paz, procuran sembrar la discordia en el seno de los pueblos y de las familias y mantener los ánimos en un estado perpetuo de excitación que, de continuar mucho tiempo, ha de traer fatales consecuencias.

Pero se trataba de carlistas y, por tanto, nuestras quejas, como las de algunos dignos colegas de la localidad que también se han ocupado del asunto, han sido desoídas por quienes tenían el deber de escucharlas y atenderlas. Nada se ha hecho, nada se ha intentado siquiera para evitar la repetición de esos hechos criminales; y esta conducta, como era de esperar, ha envalentonado á los curas hasta el punto de que hoy raro es el día en que no llega á nuestros oídos la noticia de algún nuevo escándalo clerical. La incomprensible conducta de las autoridades está dando sus frutos, y es muy posible que de no aplicarse un pronto remedio al mal, tenga lugar en breve plazo el rompimiento que fatal y necesariamente ha de sobrevenir si así siguen las cosas.

Y en caso de que esto ocurriera, no seríamos nosotros, ciertamente, los responsables, sino aquellos que viendo forjarse la tempestad y pudiendo conjurarla, no quisieron hacerlo, ignoramos si por desconocimiento del deber ó por una pueril y siempre censurable debilidad.

Las leyes se han escrito para que se cumplan y ya que es así, tenemos derecho á exigir se apliquen á todos por igual, sin que se establezcan diferencias de ninguna especie, impropias del siglo en que vivimos.

¿Es que por ventura se teme que por imponer un ejemplar correctivo á esos curas librepensadores va á producirse algún grave conflicto en el país? Pues si esto cree el gobierno, está grandemente equivocado: como si producirá irremisiblemente, será si se continúa dejando á esas gentes gozar de la escandalosa impunidad de que hoy gozan. El pueblo guipuzcoano, siguiendo las leyes inmutables de la naturaleza, tiende á desarrollarse material é intelectualmente; sigue la marcha progresiva de los demás pueblos. Pero á esta marcha se opone tenazmente el fanatismo religioso; si no se derriba esa barrera que la dificulta y que trata de anularla, forzosamente tiene que estallar el choque entre las ideas que avanzan y el valladar que las detienen. Y el choque en estos casos es formidable, terrible, pero necesario. Además, el pueblo guipuzcoano es, en su mayoría, liberal; y ni puede ni debe consentir ni soportar en la inacción que á diario se le deprime, se le insulte y se le calumnie; su dignidad le ordena protestar y demostrar, en caso necesario, que ha llegado á su mayor edad y tiene la energía y vigor de los hombres.

Sin castigo quedó el padre Artola, no obstante estar bien definido su delito en el Código; otro tanto ocurrió este verano con el padre Ignacio de Fuenterrabía, y nada sabemos que se haya hecho con el cura de Rentería. ¿Qué significa esto? ¿á qué obedece esta impunidad?

Pero aún más reciente está otro hecho que no hemos de pasar en silencio, tanto más cuanto que él es el que motiva estas líneas. El día 30 del próximo pasado Junio el jesuita P. Oyarzun subió al púlpito en Loyola y de buenas á primeras rompió contra los gobiernos liberales de quienes dijo habían corrompido y perdido todo, por lo cual era preciso reñir con ellos cruda guerra, ser implacables, no darles cuartel. Añadió que era preciso establecer uno como cordón sanitario entre las familias liberales y las católicas, que no era lícito tener el menor trato con las primeras y que se condenaría sin remedio aquel que en su casa recibiera alguno de sus miembros.

El alcalde del pueblo, que estaba presente, no supo cumplir con su deber arrojando del púlpito á aquel loco furioso, y lo que es más triste, las autoridades de la provincia aún no han hecho sentir el peso de la ley al tal jesuita, no obstante las excitaciones de nuestros colegas, y del pueblo que pide justicia contra tales desmanes.

¿Y es esta la manera de liberalizar al país? ¿es así como se sirven los intereses de la libertad y de la justicia?

Esperamos que el gobierno del Sr. Sagasta, que á estas fechas estará perfectamente al tanto de lo ocurrido, sabrá hacer que en Guipúzcoa se cumplan las leyes y desaparezcan esos odiosos privilegios de la casta sacerdotal. Si así no lo hace, es posible que no pase mucho tiempo sin que algún suceso inesperado le haga llorar su debilidad y sus complacencias para con el clero.

DISCURSO

pronunciado en el Casino Federal de Madrid por D. Francisco Fí y Margall como resumen de la discusión de la autonomía del Municipio.

Todos vosotros sabéis, queridos correligionarios, el principio en que la doctrina federal descansa: todo ser humano, individual ó colectivo, por el hecho de ser libre tiene derecho propio á regirse por sí mismo en su vida interior; es decir, en todo lo que se refiere á sus particulares y exclusivos intereses. De este principio hemos deducido la autonomía de los Municipios y las regiones y de él debió antes deducirse la de la nación y la del individuo.

La autonomía de las regiones merece ya la consideración de nuestros adversarios; no así la de los Municipios, calificada hoy como siempre de funesta y utópica. ¿Qué dirían esos hombres si supieran que hay escuelas que aspiran á disolver las naciones y convertir la humanidad en una federación de Municipios?

¡Cosa singular! Nuestros adversarios consideran casi siempre utópico lo que ha sido más real en el mundo. La civilización de Occidente tuvo su origen y su mayor desarrollo en ciudades autónomas: en aquellas ciudades fenicias que llevaron el alfabeto con los productos de sus artes por las costas del Mediterráneo y aún

por las del Atlántico: en aquellas ciudades griegas donde nació la libertad política, tomó vuelo la ciencia y se encumbraron a las más altas regiones de la belleza la poesía y el arte; en Roma, la maestra del derecho; en Cartago, que enseñó con su ejemplo a las naciones las ventajas del tráfico.

Después de la invasión de los germanos, se estableció casi en todas partes el feudalismo y no acertamos a salir de él sino por otros Municipios autónomos: por las famosas Repúblicas de Italia de que fueron dignas émulas ciudades importantes del Mediodía de Francia y del Oriente de España. Acá, en Castilla, hubo también multitud de pueblos autónomos, regidos unos por cartas-pueblas, y otros por cartas-fueros, todos por Códigos a la vez políticos y administrativos, civiles y penales. Tan autónomos eran algunos, que podían acuñar moneda y llevar por sí sus armas a tierras de los árabes.

Fueron estas municipalidades las que ayudaron a los reyes a reprimir aquella turbulenta y ambiciosa nobleza que tanto afligía y vejaba a las plebes; ellas las que, cuando vieron la nación entregada a codiciosos extranjeros, pidieron osadamente al rey la reparación de sus agravios y, ya que no pudieron obtenerla, se rebelaron y lanzaron a los campos de batalla. La guerra de las comunidades no fué más que el alzamiento de Municipios autónomos. Tenían ya entonces merced a su autonomía por la creación de los alcaldes y regidores perpetuos, aumentados después con los corregidores; en Villalar cayeron vencidos y rotos. Muerta la libertad municipal, empezó a pesar sobre España un absolutismo que duró tres siglos.

Con la revolución del año 1808 renacieron las comunidades, pero no ya con sus antiguas condiciones. Se las sujetó a una ley común y no tuvieron más atribuciones de las que el Estado quiso otorgarles. Ochenta años llevamos de vaiven político y no ha mejorado la suerte de los Municipios. Determina la ley minuciosamente qué condiciones han de reunir los pueblos para llegar a Municipios independientes, el número de concejales que corresponde a cada pueblo, los distritos y los barrios en que ha de dividirse, las atribuciones de los alcaldes y los Ayuntamientos, la manera como estos han de regir su hacienda, las sesiones que han de celebrar y el modo de celebrarla. La corona nombra aún los alcaldes en los pueblos de más de 6.000 habitantes. Los ha de buscar generalmente entre los concejales; no en Madrid donde puede elegirlo entre personas completamente extrañas al Ayuntamiento.

No desempeñan los Ayuntamientos ninguna función política, aun en las alteraciones del orden público deben los alcaldes obrar bajo la dirección de los gobernadores de provincia. Estos gobernadores son árbitros de la suerte de los Municipios: pueden suspender los acuerdos de los Ayuntamientos y los alcaldes, y en casos dados hasta las Corporaciones mismas. Sobre todo en vísperas de elecciones las suspenden bajo los más frívolos pretextos: por meras faltas de contabilidad que tan frecuentes son en las oficinas del Estado.

Para colmo de mal están amenguadas las municipalidades por un caciquismo bárbaro que todos los partidos censuran y ningún gobierno reprime. Dos ó tres familias, á veces una sola, disponen de la suerte de los ciudadanos, merced á que los poderes públicos á cambio de votos mitigan en su favor y el de sus patrocinados los rigores de la administración y tuercen á cada paso la vara de la justicia.

Nosotros venimos á redimir á los pueblos de tan vergonzosa servidumbre dándoles una autonomía que nunca tuvieron. No la tendrán bajo nuestro sistema por gracia del Estado; la disfrutarán por derecho propio. La consideramos nosotros tan inherente á la personalidad de los pueblos como lo puede ser la soberanía de la nación y la libertad del pensamiento y la conciencia al individuo. No deberán entonces los Municipios sujetarse á pauta alguna para constituirse; podrán organizarse políticamente como mejor les plazca, siempre que en nada menoscaben la autonomía de los demás seres humanos á los ojos de los poderes regionales. Crearán las magistraturas que quieran, las revestirán de las atribuciones que mejor garanticen su buena administración y su derecho, las intervendrán del modo que en sus consejos acuerden.

Constituidos así los municipios, la determinación de sus funciones es fácil.

Cuerpos políticos las municipalidades, deben ser la inmediata garantía de los derechos individuales, de la seguridad de las personas y cosas y del orden público. Han de tener al efecto su guardia municipal y sus milicias. A ellos toca en primer término reprimir las rebeliones y los tumultos. Solo cuando no basten á reprimirlos habrán de consentir la intervención de las fuerzas regionales, y á falta de estas la de las fuerzas del Estado. Esta intervención deberán también sufrirla siempre que conculquen los derechos de los ciudadanos. De un vital interés consideramos nosotros estas libertades, que en nuestra constitución política las ponemos bajo la suprema salvaguardia de los poderes federales.

Cuerpos administrativos, han de organizar y sostener las municipalidades todos los servicios que exija la higiene, la comodidad, el ornato y el desarrollo de los intereses comunes. A ellas corresponde cuanto se refiere á la distribución y conservación de las calles, las plazas, los paseos, los parques, los jardines, las fuentes, los edificios públicos; á ellas la administración de los mercados, las alhóndigas y las lonjas; á ellas defender la libertad de todas las industrias y hacer imposibles los monopolios que la misma libertad ha enjendrado al calor de la codicia; á ellas el uso y aprovechamiento de las aguas que corran por su término.

Cuerpos económicos, han de cuidar por sí mismos de su hacienda, disponer libremente de sus bienes de propios, regular el uso de los bienes comunes, formular sus presupuestos, hacer cuantas operaciones de crédito exija el más fácil y rápido desarrollo de su riqueza, imponer y recaudar tributos con tal que no sean de los que ellos mismos hayan reservado á la región ó la región al Estado.

Nada aquí de enojosos expedientes, nada de pedir venia al Estado ni para abrir nuevas calles ni para construir nuevos edificios, ni para

contratar empréstitos, ni para el ejercicio de sus acciones, ni para el pago de sus obligaciones; nada de inofensivas tutelas. Solo en su vida de relación, ó lo que es lo mismo, solo en sus relaciones con los demás pueblos habrá de someterse á lo que la región decida. Haciendo aprenden los pueblos como haciendo aprenden los individuos; los tutores nada les enseñan y los hacen perder toda iniciativa.

Acerca de estas funciones no he visto entre vosotros disidencia. Acerca de otras os he visto discordes y voy sobre ellas á deciros mi opinión cuan brevemente pueda.

Han creído algunos que los Municipios están llamados á realizar el derecho á la asistencia. Debería ser este muchas veces de difícil cumplimiento ya que presupone la resolución de un problema á que sin cesar se aspira y no se llega. Entiendo, sin embargo, que los Municipios son los que más solícitamente deben buscarla y los que mejor pueden descubrirla. Que han de procurar asistir á los débiles lo dicen sus propios actos. Se afanan todos por tener hospitales, asilos y otros establecimientos de beneficencia; y cuando sobrevienen grandes crisis, inundaciones, incendios, epidemias, no hay ninguno que se considere con derecho á permanecer impassible ante los infortunios del pueblo. Todos emplean en alivio del mal cuantos recursos les facilitan sus arcas ó su crédito; y cuando más no pueden, recurren á los ricos y los poderosos. Mucho pueden hacer los Municipios y mucho más podrán cuando gocen de completa autonomía. Aun hoy, dentro de la ley vigente, Municipios hay que por bien estudiadas combinaciones previenen ó alivian muchos de los azotes que afligen nuestra especie. Deben los Municipios ser implacables para con los seres que aspiran á vivir en la holganza y buscan en el fraude y la chapala sus medios de subsistencia; pero no han de perdonar en cambio medida alguna que pueda conducir al sosten de los que queriendo vivir del trabajo no pueden por sus años ó por sus enfermedades ó por haber obligado inesperada crisis al cierre de talleres. Deber suyo es, pero no deber á cuyo cumplimiento pueda obligarles el Estado.

Se ha discutido también respecto á la enseñanza. Quién ha entendido que corresponde á la nación crear y sostener las Universidades, á las regiones los Institutos y á los Municipios la primera enseñanza, y quien ha creído conveniente invertir el orden. La primera enseñanza es de tal trascendencia para la cultura de los pueblos, que yo no vería con malos ojos que, á ejemplo de la República Suiza, impusieran aquí los poderes federales á los Municipios la obligación de establecerla. Hasta podría yo entre sus asignaturas nociones de cosmología y física, para por el conocimiento de la naturaleza, desterrar de todos los ánimos la superstición y el fanatismo. Mas yo no puedo pasar porque se limite las facultades de los Municipios respecto á las enseñanzas superiores. Si un Municipio puede costear un Instituto ó una Universidad ¿por qué se ha de impedir que los funde y sostenga? Dejémoslos en plena libertad y ganará de seguro la instrucción pública. Establecerá cada pueblo las escuelas que mejor se acomoden á sus aptitudes y á sus necesidades. Las poblaciones mineras crearán escuelas prácticas de minas, las agrícolas escuelas de agricultura, las fabriles escuelas de mecánica.

Se ha suscitado aquí otra cuestión más grave, la de si los Municipios podrán darse leyes civiles. Lógico y racionalmente no me atrevo á negarles este derecho. Son personalidades completas, tan completas y algo más determinadas que las mismas naciones. Legislaron para sí nuestros Municipios bajo la dominación de Roma, y en la Edad Media las cartas fueros, aunque parecían caprichosas mercedes de la monarquía, no eran en realidad sino la sanción real de los buenos usos y costumbres que las ciudades tenían ó querían. ¿Por qué no habrían de hacer otro tanto los actuales Municipios?

Observo, con todo, un fenómeno digno de estudio. De los Municipios que hubo en España bajo la dominación de Roma algunos solicitaron entrar en el derecho de las coronas, es decir, en el de los conquistadores. Todos fueron poco á poco tomando del derecho romano primero las leyes de procedimientos, más tarde las sustantivas que admitieron como supletorias. En la Edad Media las ciudades autónomas tuvieron también, sino todos, las más su derecho supletorio primeramente en el Fuero Juzgo, después en el Fuero Viejo de Castilla, más tarde en el Ordenamiento. Las Cartas municipales resultaron todas deficientes, máxime cuando las ciudades crecieron y por sus mayores necesidades se vieron obligadas á entrar en continuo trato con los pueblos del contorno. Los inconvenientes para la realización de las acciones jurídicas que de esos contratos nacían, eran poco menos que insuperables entre tantas y tan distintas legislaciones. Si tenemos hoy regiones con fueros civiles, no ciudades aforadas: una legislación de Navarra, no una legislación de Pamplona, ni de Estella, ni de Tafalla; una legislación aragonesa, no una legislación de Zaragoza, ni de Teruel, ni de Huesca, ni de Monzón, ni de Barbastro; una legislación catalana, no una legislación de Barcelona, ni de Lérida, ni de Girona; ni de Tarragona. Podrá haber quedado en alguna de esas ciudades reminiscencias y vestigios de antiguos fueros, mas no cuerpo de leyes. Opino por esta razón que debe reservarse la legislación civil á las regiones y dejar á los Municipios solo la relativa á su constitución política, á su organización administrativa y á su vida económica.

Otra cuestión se ha promovido por fin sobre la extensión que deban tener las municipalidades. La ley vigente no da carácter de Municipio á la población que no llegue á 2.000 habitantes ó no pueda sufragar los gastos municipales obligatorios con los recursos que las leyes autorizan; pero deja á reglamento seguido subsistentes los actuales Municipios. La ley vigente prescribe la agregación á otros Municipios, de los que carezcan de recursos ó por el ensanche y desarrollo de las edificaciones hayan llegado á confundirse con ellos de modo que no sea fácil determinar sus límites; pero no sin que lo acuerden los Ayuntamientos y la mayoría de los vecinos de los dos pueblos. Cuando aun esta ley restrictiva respeta la voluntad de las municipalidades, ¿por dónde habríamos de poder nosotros hacer obligatorias agregaciones ni segregaciones de pueblos?

La asociación puede suplir la falta de recursos de las municipalidades. Tenemos hoy asociaciones de pueblos para el disfrute de aguas, de pastos, de montes; ¿por qué no hemos de esperar que otro día las haya para la enseñanza y la beneficencia? Los pueblos se resisten todos á las agregaciones forzadas; testigos en Valencia el del Grao; en Cataluña los de los alrededores de Barcelona.

Pero hoy no tengo mas que deciros; volveré algún día sobre tan importante tema. Os encargo ahora vivamente que no dejéis de proclamar nunca esa autonomía de los Municipios y las regiones ni de hacer sonar muy alto que nosotros somos los que venimos á librarlos de la servidumbre en que gimen. Con esto y con repetir uno y otro día nuestras reformas económicas, aun no aceptadas por ningún partido unitario, ganaremos, no lo dudeis, los ánimos de cuantos suspiran por la libertad de los pueblos y ven con dolor la emigración de millares de españoles á las costas de América.

Reios de los que os dicen que ha concluido el período de la propaganda. Francia ha pasado ya por cien años de revolución y tres Repúblicas y le disputan aun el puso los hombres del antiguo régimen que logran todavía perturbar el Parlamento y trabar la acción para salubres y necesarias reformas. ¿Que no sucederá aquí donde no tuvimos más que una República y ésta, merced á circunstancias que sería prolijo enumerar, pasó como una tempestad de verano?

No dejemos nunca de propagar y difundir nuestras doctrinas. ¿Está acaso reñida con la acción la propaganda? En las grandes crisis de las naciones, os lo he dicho ya otro día, prevalece el partido que más determinado tiene su programa y más ha logrado difundirlo.

La deuda del imperio alemán.

En el transcurso de los últimos diez años, las cargas de presupuesto del imperio alemán han aumentado de una manera alarmante, gracias á los empréstitos contratados durante ese tiempo y á los intereses que por consiguiente hay que pagar.

Al principio de la guerra de 1870, la confederación de la Alemania del Norte tenía una deuda que no excedía de marcos 49.370.000. Procedía esta deuda de los empréstitos de 1867, 1868 y 1869. A fines del año 1870 la deuda se elevaba ya á 483 millones de marcos. Un año después alcanzaba la cifra de 770 millones.

A últimos de 1874 el imperio alemán no tenía casi deuda alguna, gracias á la indemnización de guerra pagada por Francia. Pero en el año económico de 1876-77 empezaron de nuevo los empréstitos para atender á los gastos extraordinarios ocasionados por el ejército y la armada.

La *Freisinnige Zeitung* publica el siguiente cuadro estadístico en el cual se pone de relieve el aumento constante de la deuda del imperio:

	Marcos.
31 de Marzo 1877	16.390.000
— — — 1878	72.203.600
— — — 1879	138.860.700
— — — 1880	218.057.600
— — — 1881	267.786.500
— — — 1882	319.234.000
— — — 1883	348.951.500
— — — 1884	303.125.200
— — — 1885	410.000.000
— — — 1886	440.000.000
— — — 1887	486.201.000
— — — 1888	650.000.000

Se calcula que en 15 de Noviembre de 1888 la Deuda alemana alcanzaba ya la cifra de 818 millones 787.000 marcos y que sumando á esta cantidad los créditos ya votados y no realizados todavía que se elevan á 329.435.000 marcos, más los nuevos créditos consignados en el presupuesto de 1889-90 que en total componen la cifra de 90.391.517 marcos, ascenderá la suma total de la Deuda del imperio á fines de 1889, á 1.233.614.000 marcos.

Por consiguiente en el transcurso de dieciocho años, no solamente han absorbido los gastos de Alemania los 5.000 millones de la indemnización de guerra pagados por Francia, sino que ha sido preciso recurrir al crédito por valor de más de 1.200 millones.

¡Ah! La Monarquía! ¡Oh! El Imperio! ¡Ah..... Oh!.....

Noticias.

Una explosión.

Serían como las once de la noche cuando oímos desde la redacción un ruidosísimo estampido. Sin darle importancia, porque le achacamos á cualquier otra cosa menos á la que fué realmente, salimos de la redacción con ánimo de investigar cuál había sido el origen de la detonación.

Junto á las rejas del palacio Indo vimos amontonada la gente y se nos dijo que las personas que paseaban por la Zurriola oyeron la ensordecedora explosión y se dirigieron al palacio Indo, donde había ocurrido; más como las puertas de hierro que dan entrada al patio estuviesen cerradas, saltaron por encima para poder entrar.

Entraron algunos y tuvieron que forzar la puerta vidriera del piso bajo, donde había ocurrido el caso y al entrar encontraron á una doncella casi carbonizada, tendida en el suelo y dando alaridos horribles de dolor.

Al oír la detonación, que fué espantosa, los habitantes de la casa que se habían acostado ya, se levantaron apresuradamente y se apoderó de todos el mayor pánico.

La doncella llamada Victoria que causó inconscientemente la explosión resultó con gravísimas quemaduras en todo el cuerpo, casi carbonizada como hemos dicho. Fué curada de primera intención por los médicos señores Aristizábal y Andrés, siendo después conducida al hospital de Manteo.

Además resultaron una señorita de la casa con heridas menos graves en la cara y en las manos, y según oímos decir, también otra persona resultó herida.

Todas las personas que habitaban en el pala-

cio se trasladaron á la casa del Sr. Castillo, próxima á aquel.

En el lugar del suceso vimos al gobernador civil, Sr. Barriobero, acompañado del secretario del gobierno, Sr. García y del oficial señor Torres, al juez Sr. Bessón, al alcalde Sr. Larrauri, al comandante de la guardia civil, señor Izuar y otras autoridades.

Los desperfectos materiales fueron de alguna consideración en la habitación donde ocurrió el hecho. No quedó un sólo cristal entero.

El hecho, según se nos refirió, fué como sigue: Una doncella y la señorita recorrian toda la casa con objeto de ver si ocurría alguna novedad. Llegaron al cuarto del baño, sito en la planta baja, y lo mismo fué entrar que producirse la explosión, á causa de haber quedado la llave del contador del gas abierta.

La criada entró en el cuarto seguida de la señorita, por lo cual aquella resultó casi carbonizada, en tanto que la última sólo tiene varias quemaduras en los brazos y en la cara, que los médicos consideran de pronóstico reservado.

Notamos ayer que está pésimamente organizado el servicio de camillas. Anoche tardó en llegar una que se había pedido más de media hora. Este es asunto que no debe descuidarse. Se debe organizar más cuidadosamente este servicio.

El juzgado instructor se personó en la casa del Sr. Castillo con objeto de tomar declaración á la familia del señor marqués de Bellamar.

Verificado esto, á las doce de la noche, se dirigieron en coche al hospital de Manteo el juez, el escribano, Sr. Buenechea, y dos señores médicos para tomar declaración á la doncella.

Nos dicen que ésta ha fallecido poco después de llegar al hospital de Manteo.

La importación de vinos de España en Francia durante los cuatro primeros meses del corriente año, arroja la respetable suma de 2 millones 761.938 hectolitros; más de 17 1/4 millones de cántaros. España solo ha importado más del doble que todos los demás países importadores en Francia juntos; entre ellos, Italia, Portugal, Argelia y otros varios, que en junto no han importado en dicho período de cuatro meses, más que 1.351.186 hectolitros.

El Consejo federal catalán.

Cuando se estaban firmando las bases de la coalición que ya conocen nuestros lectores, tuvose noticia en Madrid de los siguientes acuerdos tomados por el Consejo federal de Cataluña, en el cual tienen representación 400 Comités pactistas.

Dice así el acuerdo: «A fin de mantener firme la integridad y unidad del partido federalista, el Consejo regional de Cataluña, de acuerdo con los presidentes de los Comités federalistas catalanes aquí reunidos, declara una vez más:

1.º Que sinceramente continuamos queriendo la coalición republicana.

2.º Que rechazan y rechazarán siempre la unión y confusión de partidos y de principios.

3.º Que la coalición la quieren de manera que no borre ni merme en lo más mínimo la personalidad del partido federalista republicano, ni tampoco imponga por un solo instante la suspensión de la propaganda de nuestros principios.

4.º Que no aceptarán jamás otras bases de coalición que las que apruebe y pacte el honorable presidente del Consejo federal de España, D. Francisco Pi y Margall, en uso de las amplias facultades que el partido republicano federal español le tiene conferidas.»

Estos acuerdos, que en nada se oponen á los de la asamblea de la prensa, los publicamos con el fin de hacer patente la falsedad de las noticias que han hecho circular algunos periódicos de que en Barcelona se habían firmado protestas en contra de la coalición.

Justicia merecida.

Don Angel Gomez de Arceche, licenciado en farmacia, director y fundador de la fábrica de abonos químicos más antigua de España, establecida en Haro, autor del carbonato ferroso inalterable, etc., etc.

Certifico, que desde hace 8 años estoy usando el Licor del Polo de Orive, no habiendo conocido durante todo este tiempo ni un sólo dolor de muelas, con sólo un enjuagatorio diario que hacemos del tal licor.

Esta misma acción benéfica se deja sentir en el resto de mi familia, que lo usa, y en vista de tan buenos resultados, he recomendado varias veces á algunos amigos, obteniendo estos constantemente los mismos resultados en las distintas enfermedades dentarias. Por esta razón, expido el presente certificado, deseoso de que la verdad aparezca siempre tal cual es y sin exageraciones de ningún género, y con esto sólo hago al autor la justicia á que es acreedor todo el mundo, y más aún aquel que hace bien á sus semejantes.

ANGEL GOMEZ DE ARTECHE.

El médico especialista, D. Estanislao de Fundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

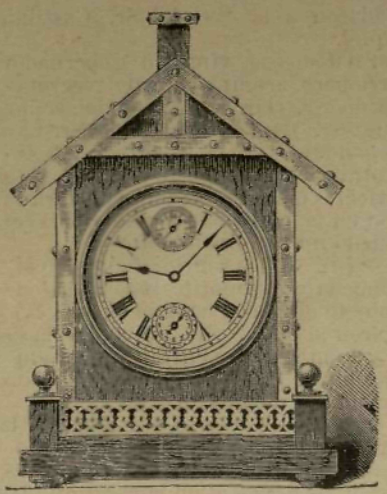
Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvalle, de Bayona (Francia), calle Víctor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonosinos.	2 1/4 % premio
Por isabelinas.	53 1/2 % id.
Por oro antiguo de peso.	3 1/2 % id.
Por soberanos ingleses.	3 1/2 % id.
Por isabelinos de los años 1850-51.	3 1/4 % id.
Duros isabelinos.	4-75 ptas.
Id. Carolus y Fernandos.	4-10 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

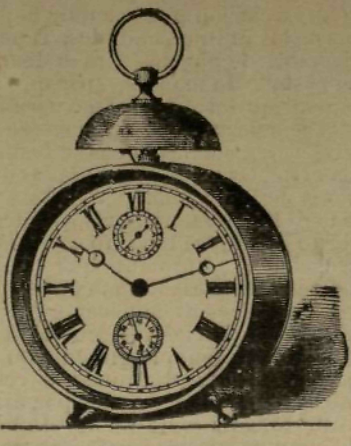


GRATIS mandará á quien lo desee

prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Triple Agua de Colonia de Orive.

Si quiere Vd. distinguirse por el uso de un perfume fino, delicado, elegante é higiénico fricciónese la cabeza, brazos, cuello y cara con la aromática Triple agua de Colonia de Orive. Aromaticese su pañuelo con este sin igual cosmético. Deseche los perfumes fuertes, chillones capaces de trastornar los nervios del más fornido marino, que eso es de personas cursis ó estragadas. Si cuando se lava becha en el agua un chorrito de la inimitable Triple Agua de Colonia de Orive notará que la vista se aclara, que se fortifican los bordes de los párpados y así se evitará de sufrir de orzuelos y de otras mayores dolencias en los ojos. Si tiene jaquecas, pesadez ó dolores de cabeza, fricciónese la frente con este admirable perfume y sentirá inmediato alivio; es un hecho constantemente probado. Si cuando se baña vierte en la pila un frasco de 3 rs. producirá en la piel un suave estímulo, agradable y delicioso y quedará predispuesto á las más esquisitas sensaciones. Pero cuide de buscar siempre la Triple Agua de Colonia de Orive con su marca de fábrica, para no ser engañado, que se vende en las buenas farmacias y perfumerías.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



Compañía de seguros reunidos

Establecida en Madrid, calle de Olózaga, 1 (Paseo Recoletos).

GARANTIAS.

Capital social 12.000.000 de Ptas. efectivas,
Primas y reservas 41.075.893 Ptas.

25 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran Compañía nacional, cuyo capital de Rvón. 48 millones, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás Compañías que operan en España, asegura contra el incendio y sobre la vida.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 25 últimos años, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de 34.771.411 Pesetas.

Subdirectores de la Compañía en Guipúzcoa:
D. ANTONIO LAPAZARÁN, Oficina, Caribay, 11,
3.º y D. JOSÉ ANTONIO DE SAGASTI, Oficina, Caribay, 10, principal, San Sebastián.

INSTALACIONES

DE
Campanillas eléctricas
y teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irun.

J. HERMOSILLA.

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO

Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confieran, de carácter honroso, en cualquiera clase de negocios para esta plaza y su provincia.

CRÈME SIMON

POLVOS de Arroz SIMON

Jabon de Crème Simon

MARAVILLOSOS

PARA LA

Toilette diaria

Protegen divinamente la cara contra las molestias del Sol, del Frio o del aire del Mar. Blanquean y suavizan el cutis dando Frescura, Juventud, Aterciopelado.

EVITAR FALSIFICACIONES.

J. SIMON, 36, Rue de Provence, PARIS

De venta en las buenas Casas d. l. Regno

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑIA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepcion, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa gratis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

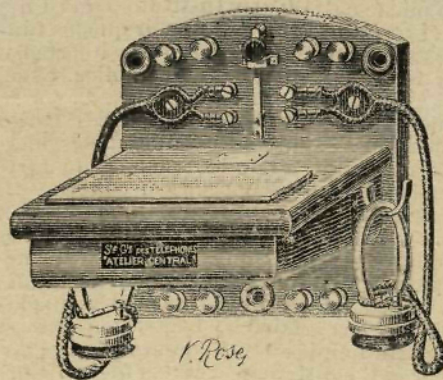
La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

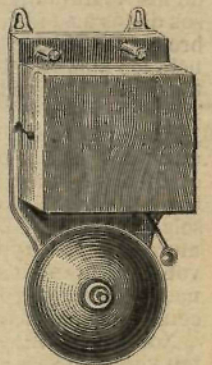
Electricidad Industrial.

Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.



Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias. Todos los aparatos, así como los trabajos de colocación, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos é instrucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

(TEMPORADA
DE PRIMAVERA)

SERVICIOS PÚBLICOS DE SAN SEBASTIAN Y LA PROVINCIA.

(-1889-)

FERRO-CARRIL DEL NORTE

TRENES DESCENDENTES

CLASE.	RECORRIDO	Llega	Sale
47 Sud exp.º	Madrid á Irun.	4,40m	4,43m
21 Mixto.	Beasain á Irun	5,38	5,49
1 Idem.	Madrid á Irun.	9,30	10,24
1 Expreso.	Id.	11,18	11,23
45 Tranvía.	S. Sebastian á Irun		4,40
13 Correo.	Madrid á Irun.	7,08t	7,28n

TRENES ASCENDENTES

CLASE.	RECORRIDO	Llega	Sale
22 Correo.	Irun á Madrid.	7,50m	8,09
8 Sud exp.º	Idem	7,58	7,59
40 Tranvía.	Irun á S. Sebastian	11,05	
42 Expreso.	Irun á Madrid.	1,49 t	1,55 t
40 Mixto.	Idem	4,12	4,26
20 Idem.	Irun á Beasain.	9,05n	9,21n

Notas. El tren n.º 8 circula sólo juéves y domingos; y el n.º 7 los miércoles y domingos. Los trenes 40 y 41 son diarios entre San Sebastian y Hendaya; y los lunes y juéves desde y hasta Beasain, con billetes á precio reducido para los mercados de Bayona.

FERRO-CARRIL DEL MEDIO DIA DE FRANCIA.

(Hora de Paris.)

DE BAYONA Á IRUN.

Salida de Bayona.	Llegada á Irun.
4 h. 55' mañana.	6 h. 20' mañana.
8 h. 39' id.	10 h. 05' id.
11 h. 04' id.	12 h. 10' tarde.
1 h. 18' tarde.	2 h. 50' id.
5 h. 30' id.	7 h. 05' noche.

DE HENDAYA Á BAYONA.

Salida de Hendaya.	Llegada á Bayona.
7 h. 31' mañana.	8 h. 45' mañana.
11 h. 55' id.	1 h. 05' tarde.
1 h. 05' tarde.	1 h. 59' id.
3 h. 20' id.	4 h. 29' id.
9 h. 50' noche.	11 h. » noche.

FERRO-CARRIL CENTRAL.

Salidas de Bilbao á Durango: 7-15, 9-55, 10-10

m.; 2-40 y 6-20 t.

Salidas de Durango á Bilbao: 6-35, 7-45, 10-40

m.; 3-20 y 7-50 t.

DE DURANGO A ZUMARRAGA.

Salidas de Vergara á Durango: 8-55, m.; 1-35

y 6-05 t.

Salidas de Durango á Vergara: 8-45, 11-40 m.

y 4-15 t.

RAMAL DE ELGOIBAR.

De Málzaga á Elgoibar: 6-49, 9-42, 10-58

1-47, 3-04, 5-20, 6-04 y 10-02.

De Elgoibar á Málzaga: 6-33, 9-25, 10-42, 1-30,

2-47, 5-03, 6-27, y 9-46.

COMBINACION DE DILIGENCIAS.

En Vergara.—Para Zumarraga, Oñate, Mon-

dragon, Arechavaleta, Escoriaza, Santa Ague-

da, etc.

En Elgoibar.—Para Marquina, Urberoa, On-

dárroa, Motrico, Deva, Alzola, Azpeitia, Azcoi-

tia, Cestona, Zarauz y San Sebastian.

SERVICIO DE CORREOS.

LLEGADAS.

De Francia, Irun y su línea (correo), 8-15 m.

De Madrid y su línea, (expreso), á las 11 m.

De Deva, Zarauz y pueblos de la costa, á las

12-30 tarde.

De Francia y su línea (expreso), á las 2 t.

De Madrid y su línea (correo), á las 7 de la t.

SALIDAS.

Para Madrid y su línea (correo), á las 7-45 m.

Para Francia, Irun y su línea (expreso), á las

10-30 mañana.

Para Zarauz, Deva y pueblos de la costa, á las

11-30 mañana.

Para Madrid y su línea (expreso), á la 1-30 t.

Para Francia, Irun y su línea (correo), á las 7 t.

Carteros.—Reparten la correspondencia á las

8-30 y 11-30 mañana; á las 2-30 t. y á las 8 n.

Buzon Central.—Se recogen las cartas á la 7-30

y á las 10-15 mañana; á la 1-15 y 6-45 tarde.

En los demás buzones á las horas que en los

mismos se expresan.

SERVICIO DE CARRUAJES

PARA LA PROVINCIA.

Administración: Plaza Vieja, 4.

Diario para Orio, Zarauz, Zumaya, Iraeta,

Cestona, Azpeitia, Azcoitia y Elgoibar, á las 6

de la mañana.

Coche-correo de la costa para Orio, Zarauz,

Guetaria, Zumaya, Iciar, Deva y Motrico, á las

11-45 de la mañana.

Diario para Usúrbil, Orio y Zarauz, á las 3 de

la tarde.

Administración: Elcano.

Diario para Tolosa, á las tres de la tarde.

Diario para Villabona, á las tres de la tarde.

Fonda de Manis.

Diario para Irun, á las 7 de la mañana y 3

de la tarde.

CORREO DE NAVARRA.

Salidas de Irun para Pamplona, 2 de la tarde.

COCHE DE IRUN Á ELIZONDO.

(En días alternos.)

Salida, á la una y media de la tarde.

COCHE DIARIO Á VERA Y LESACA.

Salida á Vera, de 11 á 2 de la tarde.

Salida á Lesaca, de 10 á 2 de la tarde.

Según aglomeración de viajeros.

SERVICIO DE COCHES

Á LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.

Por cada asiento de ómnibus. 0,50

Por cada bulto mayor. 0,50

Por cada bulto pequeño (10 kilos). 0,25

TRANVIA DE SAN SEBASTIAN

SERVICIO DIARIO

Salidas de Ategorrieta á la Concha.—A las 6-30

7-30, 7-45, 8, y cada cuarto de hora hasta las

9 de la noche.

De Pasajes á la Concha.—A las 7-37, 8-37,

9-07, 9-37, 10-37, 11-37, 12-07, 12-37, 1-37, 2-07,

2-37, 2-52 y cada cuarto de hora hasta las 8-07.

Otro viaje á las 8-37.

De la Concha á Ategorrieta.—A las 6-52, 7-52 y

cada cuarto de hora hasta las 9-22.

De la Concha á Pasajes.—Salidas de la Plaza

Vieja á las 7, 8, 8-30, 9, 10, 11, 11-30, 12, 1, 1-30

2, 2-15 y cada cuarto de hora hasta las 7-30.

Otro viaje á las 8 noche.

Servicio á la estación del ferro-carril.—Desde

la Plaza Vieja en combinacion con las horas de

llegada y salida de los trenes desde las 7-15 de

la mañana hasta las 9-20 de la noche.

Servicio de barcas.—Entre los muelles de

Ancho y Pasajes en combinacion con los coches

del Tranvía.

Servicio á Rentería.—Desde Ancho y vice-

versa en carruajes que combinan con los del

Tranvía.

PRECIOS.—Billetes ordinarios.—Cada sección,

10 céntimos; ramal á la Estación, 15 céntimos;

cualquier recorrido á Pasajes ó vice-versa, 40

céntimos.

Abonos.—1.ª serie 60 secciones, 4 pesetas; 2.ª

serie, 20 secciones, 1,50 pesetas.—Para Pasajes

40 viajes, 10 pesetas; 10 viajes, 3 pesetas.—Abo-

no trimestral para cualquier recorrido, 60 pe-

setas.